



La OCDE insta a los gobiernos a eliminar rápidamente las rebajas de los impuestos sobre el combustible

Delphine Strauss. FT
Los gobiernos que se apresuraron a reducir los impuestos sobre los combustibles tras el inicio de la guerra con Irán deben eliminar rápidamente los costosos subsidios energéticos universales, sostiene el nuevo economista jefe de la OCDE. Más de 25 países (miembros de la UE, Brasil e India), han reducido los impuestos sobre los combustibles para proteger a los consumidores del impacto del conflicto en los precios de la energía. Las alternativas como el control de precios, los subsidios o las ayudas directas se han adoptado con menor frecuencia.
Sin embargo, Stefano Scarpetta, quien asumió el cargo de economista jefe de la organización este mes, declara a

Financial Times que las rebajas de impuestos, si bien se implementaron rápidamente, son demasiado costosas para mantenerlas a largo plazo. La experiencia de la crisis energética de 2022 es que “el coste de estas políticas es especialmente alto”, dice Scarpetta, refiriéndose a los subsidios tras la invasión rusa de Ucrania. Estos subsidios impulsaron la inflación, agravaron los problemas fiscales y redujeron los incentivos para disminuir la dependencia de los combustibles fósiles.
La Comisión también ha advertido a los miembros que no gasten en exceso para proteger a los consumidores y las industrias de los altos precios del petróleo y el gas, ya que esto podría sumir al bloque en una crisis fiscal.

La OCDE sigue previendo que el conflicto en Oriente Próximo impulse la inflación y afecte al crecimiento en los próximos meses, a pesar de la posibilidad de que las exportaciones vuelvan a fluir pronto a través del estrecho de Ormuz tras el acuerdo entre EEUU e Irán para un alto el fuego de dos semanas.
Incertidumbre
“La incertidumbre sigue siendo muy alta”, afirma Scarpetta, señalando que los últimos acontecimientos podrían permitir a la OCDE mantener la previsión que publicó a finales de marzo de que la inflación en las principales economías del G20 ronde una media del 4% en 2026, en lugar de optar por un escenario más adverso.

En diciembre, sólo había pronosticado una media del 2,8% para este año. Reconoce que el aumento de los precios de la energía y la interrupción del comercio a través del Golfo Pérsico también podrían ralentizar el despliegue de la IA. Esto supondría un duro golpe para las perspectivas de crecimiento global, ya que la rápida adopción de herramientas de IA era una de las principales razones por las que la OCDE iba a revisar al alza sus previsiones para la mayoría de las grandes economías antes de que Estados Unidos e Israel iniciaran los ataques.
Scarpetta afirma que la intensa incertidumbre hace aún más importante que los gobiernos limiten el tiempo de las medidas de apoyo en

materia de energía y las dirijan a los hogares de bajos ingresos y a las empresas con un alto consumo energético.
Empresas zombi
Según sostiene, establecer un nivel adecuado de apoyo a las empresas será “más difícil”, dado el riesgo de que los subsidios sostengan a empresas *zombi* que, de otro modo, deberían cesar su actividad. Esto ocurrió tras la pandemia del Covid-19, cuando los gobiernos pagaron a los empleadores para que mantuvieran a sus trabajadores en sus puestos.
Por lo tanto, los gobiernos deben garantizar que las empresas asuman parte de la carga del aumento de los costes energéticos, incluso si ofrecen algún tipo de apoyo a

Los subsidios en 2022 impulsaron la inflación y agravaron los problemas fiscales

aquellas que no puedan afrontarlo, argumenta.
Las medidas para evitar que las empresas se lucren con la crisis, como la herramienta de “búsqueda de combustible” impulsada por el Gobierno británico, son importantes “para asegurar que cualquier ayuda en los precios llegue a los consumidores”, añade.
Scarpetta hizo estas declaraciones antes de la publicación de un informe que expone las formas en que los gobiernos pueden superar la prolongada caída de la productividad.
Señala a Reino Unido como uno de los pocos países donde las perspectivas de crecimiento no habían mejorado incluso antes del inicio del conflicto en Irán.